



TRES MIRADAS AL ALMA NIPONA

'Tokio! Tokio! Tokio!' es un proyecto expositivo concebido por los fotógrafos vallisole-
tanos Víctor Alonso, David Tordable y Samuel Gómez a partir de un viaje a Japón que
realizaron el pasado verano. El resultado artístico de su estancia en el corazón de la
cultura nipona es una triple muestra fotográfica, actualmente en gira, que refleja tres
formas de sentir la metrópoli tokiota, diferentes y a la vez sinérgicas. La estética cine-
matográfica es uno de los elementos comunes a los tres trabajos. Como en un fotogra-
ma de Takeshi Kitano, los creadores soñaban Japón en azul. Sus paseos reales por Tokio
les devolvieron la imagen de una sociedad mágica, repleta de contrastes, plagada en
su interior de luces y de sombras.

TOKIO! POR VÍCTOR ALONSO

INTIMISMO EN LA INSTANTANEIDAD

Fruto de su admiración por la cultura japonesa desde que era muy joven, Víctor Alonso
escudriña en sus fotografías la verdadera alma de Tokio. Mucho más allá de las imá-
genes depositadas en el imaginario colectivo gracias al cine, Alonso recurre al Iphone
para lanzar a la gran urbe una mirada muy intimista. La utilización de este dispositivo
móvil como instrumento de trabajo le permite la máxima espontaneidad y la posibili-
dad de captar momentos inéditos que se escapan cuando se usa un gran equipo.

"E n ese momento decidí que vol-
vería a Tokio", dice el fotógrafo
en el pie de foto de la última imagen
que compone su parte de la exposi-
ción. Se trata de 'This is the end', la
instantánea que tomó de camino al
aeropuerto de Haneda a principios de
septiembre, cuando finalizaba su pri-
mera incursión real en el país nipón.
Había soñado Tokio muchas veces
desde que en la adolescencia comen-
zó a padecer una admiración febril
por las particularidades de la cultura
japonesa -la mercadotecnia asiática,
el cine de animación-, pero su visita al
corazón de Japón le permitió descubrir
la intimidad de lugares recónditos de
una ciudad que en la retina del espec-
tador permanece asediada por las lu-
ces de neón y el bullicio de los barrios
más conocidos.

Alonso simpatiza con la imagen que
ha trasladado el cine y la televisión, el
Japón bullicioso y popular, y así lo tras-
lada en fotografías como 'Akihabara
Blues' o 'Desde el cielo'. Sin embargo,
lo particular y lo interesante de este
trabajo es que el fotógrafo proporciona
a quien mira un paseo por "el otro
Tokio", la ciudad con alma que acoge
a seres humanos protagonistas de re-



FOTOGRAFÍA

Tokio! por Víctor Alonso.



latos vitales. Alonso capta momentos concretos en la vida rutinaria de personajes que no son conscientes de estar siendo fotografiados. Esas personas habitan en Tokio pero podrían hacerlo en cualquier otra ciudad del mundo. La instantaneidad lograda gracias a la captación fotográfica con el Iphone -lo que le permite gran calidad de imagen y muchas posibilidades de procesamiento fotográfico- conforma el sustrato de esa universalidad también presente en el cine asiático que Alonso admira. Resulta evidente la influencia de cineastas como Takeshi Kitano, Wong Kar-Wai o Bong-Joon Ho, pero la utilización del Iphone como instrumento

Ciertas instantáneas destilan melancolía, un poso lírico que provoca en el espectador la inquietud de querer imaginar las historias escondidas tras las imágenes.

de trabajo supone un valor añadido al resultado final y dota a las imágenes de gran frescura, situándolas lejos de todo artificio creativo.

Ciertas instantáneas destilan melancolía, un poso lírico que provoca en el espectador la inquietud de querer adivinar las historias escondidas tras las imágenes. ¿Qué soñará el hombre de negocios que acaba su agotadora jornada laboral dormitando en un bar del distrito de Roppongi? Víctor Alonso refleja una metrópoli eminentemente nocturna. La noche posibilita encontrarse con esas escenas dignas de ser congeladas en el tiempo, momentos que solo el ojo del creador perspicaz sabe distinguir. El fotógrafo consigue, por ejemplo, captar uno de los cruces más transitados del ruidoso barrio de Shibuya prácticamente

vacío, con la sola presencia de una pareja de jóvenes retratados de espaldas que se despiden de madrugada después de quién sabe qué memorable -o prescindible- noche juntos.

Durante las semanas que duró el viaje por el país del Sol Naciente el fotógrafo vallisoletano se propuso frecuentar lo justo los enclaves más conocidos. Por el contrario, perderse en zonas alejadas de los circuitos turísticos le brindó la oportunidad de vivir experiencias personales vibrantes. Así conoció a Steven, un skater que le guió por la noche tokiota y le llevó fortuitamente hasta Kentaro, el cowboy japonés acodado en la barra de un minúsculo bar cuya mirada trasciende el encuadre de la foto. Una de las mejores instantáneas de la muestra.

Fue fructífero el periplo por garitos ocultos a la vista del turista de apetito frugal. Para la posteridad queda el retrato del anciano Kobayashi-san, dueño del JBS (*Jazz, Blues, Soul*), quien atesora en su ajada cabeza miles de títulos de canciones que duermen en las carátulas de los 11.000 vinilos acumulados en las estanterías de su bar. Cuenta Alonso que "en las más de cuatro horas que pasé en este bar conocí a varios personajes interesantes: un fotógrafo de Brooklyn afincado en Tokio, un DJ coreano, una simpática barista... y, cómo no, sonaron cientos de temas deliciosamente seleccionados por Kobayashi-san", un reclamo delicioso para un fotógrafo melómano que inició, y continúa, su carrera profesional vinculado a la realización audiovisual en el mundo de la música independiente.

Solo una exigua parte de la galería de personajes y lugares que pasaron por su objetivo figura en la exhibición "Tokio! Tokio! Tokio!". Todo el material descartado a la hora de la selección para este proyecto expositivo se verá agrandado muy pronto. El creador ya planea un nuevo viaje a Japón el próximo abril del que traerá una nueva entrega fotográfica del país nipón.



TOKIO!

POR DAVID TORDABLE

UNA SOCIEDAD DE CONTRASTES

Si bien David Tordable, dedicado profesionalmente a la edición audiovisual, cuida especialmente el proceso de posproducción de sus fotografías, el realizador vallisoletano desarrolla en sus imágenes de la exhibición 'Tokio! Tokio! Tokio!' una narrativa centrada en mostrar una sociedad plena de contradicciones. En la megalópolis nipona tradición y modernidad conviven armoniosamente, sin estridencias ni solución de continuidad.



El tramo de fotografías de la exposición en la que se hace más palpable el tratamiento fotográfico posterior a la captura de la imagen es, quizá, el tercio de instantáneas que salieron de la cámara de David Tordable durante el viaje a Japón que realizó junto a sus colegas. No en vano, Tordable se dedica profesionalmente a la edición audiovisual y los métodos de etalonaje -el conjunto de técnicas que permiten la óptima corrección de color para adecuar imagen y contenido- están en su ADN de creador.

Como a sus compañeros, la visita a la megaurbe nipona le produjo una honda impresión personal que se tradujo en una selección de fotografías que, en su caso, traslada al espectador la idea de una sociedad que asume sus contradicciones de la forma más natural. En esta línea, el fotógrafo recurre a paisajes urbanos en aras de demostrar que tradición y modernidad quedan perfectamente fusionadas en el corazón de Tokio. Prueba de ello es lo que ocurre en pleno centro de la ciudad, donde el visitante no adivina que al traspasar el umbral de un templo budista dejará atrás por unos instantes la barahúnda metropolitana para adentrarse en la

historia y dar un respiro al espíritu. La opulencia del interior del santuario parece poder tocarse en una fotografía que también puede "escucharse" al ritmo pausado de las cavernosas voces de los monjes, ajenos al objetivo del turista curioso.

La contraposición visual de conceptos se percibe al menos en dos fotografías más. En una de ellas, una joven observa atentamente su móvil frente a una estructura con cubierta a dos aguas que deja ver un cúmulo de rascacielos al fondo. Tecnología y arquitectura tradicional yacen a la par

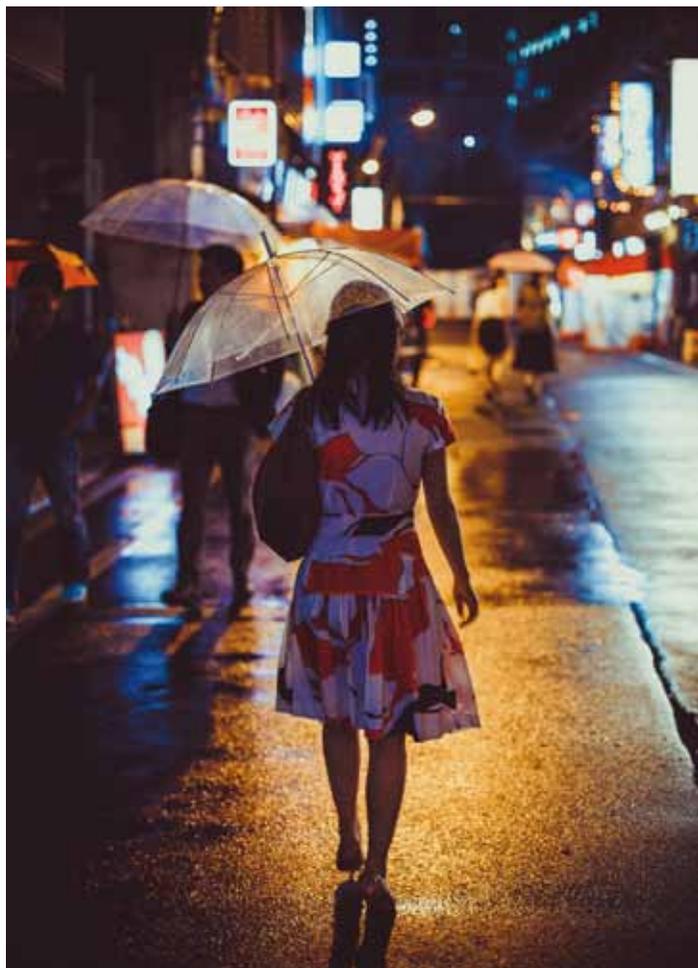


En una de las mejores instantáneas una mujer desafía a la noche y a la persistente lluvia caminando bajo un paraguas transparente. No se sabe si viene o va (...). El momento resulta sugerente, para el ojo y para la mente.



ante la vida licenciosa de los humanos. En otra instantánea, el espectador alivia su mirada con la vista de un enclave natural que bien podría estar situado en plena naturaleza. Se trata de los jardines de Kiyosumi. De nuevo el fondo delata el lugar en que nos encontramos. El horizonte brumoso deja adivinar las colmenas de hormigón donde transcurren las largas jornadas laborales de miles de japoneses. El cielo, un elemento que aparece arrollador en la fotografía de paisaje de Tordable, pierde protagonismo en esta serie que da buena cuenta de lo profuso de la vida urbana. Todo el ho-





rizonte que falta en la mayoría de las imágenes queda compensado en la panorámica urbana tomada desde un apartamento en Yoyogi-Uehara, donde se alojaron los artistas. Un amanecer espectacular. Tokio incandescente.

No hay que olvidar que el cine asiático es también uno de los referentes de Tordable. Escenario de multitud de películas, Tsukiji, el mercado de pescado más grande del mundo, no podía faltar en la exhibición. Un tendero prepara sushi sin percatarse de que le observan. Siguiendo la comparativa cinematográfica, la ambientación del filme Blade Runner parece haber sido la inspiración de fotografías como la espléndida vista nocturna de la ciudad con sus rascacielos picados de luces.

La noche tokiota es una fuente de experimentación inagotable para cualquier creador audiovisual. De hecho, una de las mejores aportaciones de Tordable a la exposición es la obra que cierra la muestra; una mujer desafía a la noche y a la persistente lluvia caminando bajo un paraguas transparente. No se sabe si viene o va con respecto al punto de vista del espectador pero eso no importa. El momento resulta sugerente, para el ojo y para la mente, porque condensa la tendencia al aislamiento de una sociedad tildada de hermética. Una sensación desconcertante que contradice la instantánea en que dos jóvenes japonesas se hacen un selfie desde la Torre Mori de Roppongi Hills. La sonrisa se empaña inmediatamente si a continuación se contempla la escena de otra mujer, de edad similar, que ofrece su cuerpo en plena calle ante la pasividad de los viandantes. Otros aspectos sustanciales quedan apuntados en la exhibición, desde el acoso que sufren las mujeres en ciertos contextos sociales hasta determinadas alusiones a la labor de las fuerzas policiales en una de las ciudades más seguras del mundo. Luces y sombras de la civilización oriental que plasma de forma creativa el fotógrafo y realizador vallisoletano.

TOKIO!

POR SAMUEL GÓMEZ

LA ORDENACIÓN DEL CAOS

'Tokio se mueve' es el subtítulo del segmento concebido por Samuel Gómez para el proyecto expositivo conjunto. Si algo caracteriza el trabajo de este creador es el dinamismo que consigue forzando el tiempo de exposición del obturador. La abstracción de los fondos enmarca las figuras humanas y obliga al espectador a centrar su mirada en el motivo en movimiento. Toda una reflexión sobre la soledad del individuo en medio del bullicio de una ciudad habitada por más de 40 millones de almas

No podía haber elegido mejor subtítulo Samuel Gómez para su parte del proyecto expositivo conjunto sobre la capital nipona. 'Tokio se mueve' describe a la perfección la esencia del grupo de fotografías más homogéneo de los tres que componen 'Tokio! Tokio! Tokio!'. Recurriendo a la técnica que consiste en jugar con el tiempo de exposición del obturador, método no por conocido menos efectivo y sugerente, Gómez consigue difuminar el espacio circundante de la fotografía hasta centrar la atención del espectador en el motivo que al creador le interesa destacar: la figura humana. A pie, en bicicleta o bajo el paraguas. No resulta casual la elección de estos elementos. Los paraguas son objetos imprescindibles en el paisaje urbano japonés. Además, son la seña de identidad de los estudios Ghibli, uno de los centros de cine de animación más importantes del mundo y que el operador de cámara castellano y leonés cita como uno de sus referentes visuales.

Lo cierto es que, mucho más allá de la técnica, las fotografías de Samuel Gómez suponen una reflexión profunda. Paradojas de la existencia, en Tokio, una de las ciudades más pobla-





das del planeta -40 millones de almas habitan el área metropolitana-, la soledad se hace hirientemente tangible. Esa soledad no buscada aqueja a la sociedad nipona, tradicionalmente muy individualista. Las imágenes de Gómez pretenden transmitir esa idea. Cuenta el creador que resulta habitual encontrar a ciudadanos solos haciendo actividades como cenar en un restaurante o tomar una cerveza después de trabajar, acciones vinculadas en otras culturas a la vida social.

La técnica se presenta tan solo como una excusa para elaborar una metáfora del constante trajinar de la masa. Esa manera de focalizar es la herramienta idónea de aislar al individuo del entorno. El hecho de obviar los vehículos de motor y centrarse en la persona, a pie o en bicicleta, acerca al espectador al objetivo de esta narrativa y ahonda en el concepto de vulnerabilidad del ser humano frente a la borboteante ciudad por la que se mueve.

Otra apreciación de fondo puede extraerse de este trabajo. Samuel Gómez habla de que una de las sensaciones que le invadía durante sus paseos por la ciudad era la de participar en "un caos ordenado". En el aparente transcurrir confuso de los días en Tokio, cada cual tiene su papel adjudicado, que ejecuta a la perfección. El funcionamiento de la comunidad es extrapolable al del individuo. La introspección, la resignación, las mentes disciplinadas y los comportamientos sistemáticos son atributos de la idiosincrasia oriental que poco tienen que ver con el carácter mucho más abierto de la civilización mediterránea. Nada queda al azar, los protagonistas de cada fotografía saben muy bien hacia donde se dirigen, como pequeñas piezas de una gran maquinaria convenientemente engrasada con posibilidades ínfimas de fallar.

Shibuya, Shinjuku, Ginza, Ueno o Shimokitazawa son los lugares donde se tomaron las fotografías, aunque en esta serie no sea tan importante el

dónde como el porqué y el cómo. En el cómo, en la saturación de color y la preponderancia de naranjas y azules, se aprecia de nuevo que el quehacer artístico de cineastas asiáticos ha educado el ojo del creador. No obstante, lo más destacable de la elección de Gómez es esa abstracción en diversos grados que logra conceder a la atmósfera de la fotografía un aire futurista con textura pictórica que, forzando el paralelismo y salvando las muchas distancias, recuerda a ciertas tendencias inscritas en las vanguardias históricas que hace un siglo sentaron las bases del arte contemporáneo. La po-

Lo más destacable de la elección de Gómez es esa abstracción en diversos grados que logra conceder a la atmósfera de la fotografía un aire futurista con textura pictórica.

tencia *fauve* de obras como la titulada 'Shinjuku lights' empasta muy bien con algunos logros técnicos reseñables como el reflejo imposible de 'Mirror' y se aleja de una instantánea que diverge del resto: 'Tsukiji fish market', tan diferente de la imagen tomada en el mismo recinto por David Tordable. En ella se percibe el dinamismo propio del trabajo diario del gran mercado, igual que en el resto de fotografías del autor, pero se ha optado excepcionalmente por el blanco y negro. El efecto sinestésico de los otros instantes -las escenas se disfrutaban indefectiblemente unidas a los estímulos auditivos a los que se vio sometido el autor de las mismas- queda aquí reducido al mínimo. Es la de Samuel Gómez una óptica de Tokio muy coherente y cargada de simbolismo. ◀

